



**THE UNIVERSITY
of NORTH CAROLINA
at CHAPEL HILL**

DEPARTMENT OF ROMANCE STUDIES

ROMANCE NOTES

Editor: OSWALDO ESTRADA

Editorial Board from UNC Chapel Hill:

Samuel Amago, Lucia Binotti, Cristina Carrasco, Dino Cervigni, Emilio del Valle Escalante, Frank Domínguez, Marisa Escolar, Irene Gómez Castellano, Juan Carlos González-Espitia, Carmen Hsu, Federico Luisetti, Hasan Melehy, Rosa Perelmuter, Ennio Rao, Monica Rector, Dorothea Heitsch, Alicia Rivero, Jessica Tanner, María A. Salgado, Carolina Sa Carvalho Pereira, Ellen Welch.

Editorial Board from Other Universities:

Rolena Adorno
Yale University

Daniela Bini
University of Texas at Austin

Pablo Brescia
University of South Florida

Timothy C. Campbell
Cornell University

Ana Corbalán
University of Alabama

Debra Castillo
Cornell University

Sara Castro-Klaren
Johns Hopkins University

Silvia Contarini
Université Paris Ouest Nanterre La Défense

Anne J. Cruz
University of Miami

Brad Epps
University of Cambridge

Earl E. Fitz
Vanderbilt University

David William Foster
Arizona State University

Randal Johnson
University of California, Los Angeles

Jo Labanyi
New York University

Pedro Meira Monteiro
Princeton University

Warren Motte
University of Colorado

Dianna Niebylski
University of Illinois at Chicago

Gustavo Pérez-Firmat
Columbia University

Sara Poot-Herrera
University of California, Santa Barbara

Darlene Sadlier
Indiana University

Ignacio Sánchez Prado
Washington University in Saint Louis

Lewis C. Seifert
Brown University

Paul Julian Smith
The Graduate Center, CUNY

Lisa Vollendorf
San José State University

Jarrod Hayes
University of Michigan

Managing Editor: Nelly Whitney

Editorial Assistants: Rhi Johnson, Alejandra Márquez, Angela Ritter, Carlos Vázquez Cruz

ROMANCE NOTES

VOLUME 56, NUMBER 3

2016

EUROPA Y AMÉRICA ANTE LA MODERNIDAD: LA CULTURA HISPÁNICA ENTRE EL BARROCO Y EL NEOCLASICISMO (1651-1750)

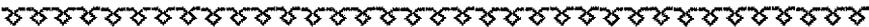
Ed. Alain Bègue y Judith Farré Vidal

- América y España entre el Barroco y el Neoclasicismo
Alain Bègue y Judith Farré Vidal 369
- Fiesta y sociedad en la Nueva España: certámenes poéticos durante el
reinado de Carlos II
Beatriz Aracil 373
- “Assurons-nous d’une félicité toute humaine.” Lo jocoserio como mani-
festación del hombre moderno (1651-1750)
Alain Bègue 383
- Modernidades divergentes*. El teatro de Pedro de Peralta en la Lima de
finales del siglo XVII y principios del XVIII
Judith Farré Vidal 393
- De la cría de animales y plantas al concepto de raza. La degeneración y el
transformismo *avant* Buffon
Ruth Hill 403
- Reyes enfermos e imperio renovado. Las muertes de Felipe IV, Carlos II,
Luis XIV, Luis I y Felipe V en la nueva España (1665-1746)
Víctor Mínguez 413
- Del héroe discreto al hombre práctico: un cambio de modelo
Jesús Pérez-Magallón 423
- La formación de una nueva sensibilidad religiosa en el paso a la moder-
nidad. Nueva España entre los siglos XVII y XVIII
Antonio Rubial García 433
- La mujer y el mercado editorial en España (1651-1750)
Alejandra Ulla Lorenzo 443

OTROS ESTUDIOS

- Allusive *Fonteinnes*. Love as Trouble in *La Mort le Roi Artu*
David S. King 453
- Retando a Juan Manuel. El *Mundo* en el riego de Guillén de Rocafull y el
infante Juan Manuel
Mario Cossío Olavide 465

- Scientia Stellarum: Montaigne on Astrological Knowledge (A Note on the
Apology for Raymond Sebond)*
Alberto Frigo 477
- The Cornelian Ethics of Flight and the Case of Horace
Nina Ekstein 485
- El (des)conocido impresor de *Sermón en lengua de Chile* (1621)
Nataly Cancino Cabello 495
- I want You to Want Me: Amazonian Love and Conquest
Kristin J. Connor 509



FIESTA Y SOCIEDAD EN LA NUEVA ESPAÑA:
CERTÁMENES POÉTICOS DURANTE EL
REINADO DE CARLOS II

BEATRIZ ARACIL



EN la carta que conocemos como *Respuesta a sor Filotea* (1691), Sor Juana Inés de la Cruz confesaba al obispo de Puebla que durante mucho tiempo creyó que “a todos sucedía (...) el hacer versos” (459). La afirmación de sor Juana puede entenderse como un rasgo más de la excepcionalidad de la “Décima musa” en el panorama de las letras virreinales,¹ pero es también un claro signo de cómo en las décadas finales del siglo XVII, que en América son las de plenitud del Barroco,² la poesía canalizó las más diversas manifestaciones de la cultura. Como advierte Aurora Egido, durante este período:

Poesía era, o pretendía ser, casi todo. En el Barroco, el principio aristotélico de la imitación poética no sólo contribuyó a sobrevalorarla por encima de la historia, de la filosofía y de otras ciencias, sino que ayudó a que siguiera invadiendo los terrenos de la prosa, la crónica historial, el relato hagiográfico, la epístola y tantas otras formas; o que las sustituyera, en un afán sin límites de transformarlas bajo especies métricas. (9)

Al igual que en la metrópoli, en la Nueva España dicha expresión poética de “carácter enciclopédico” (Tenorio I, 56) formó parte esencial de esa ostentosa y efímera forma de ruptura de la vida cotidiana que constituyó la fiesta pública, siendo un claro ejemplo de ello los certámenes o justas poéticas. Convocados por instituciones destacadas en el ámbito social y cultural (órdenes religiosas, cabildos, universidades...) con motivo de acontecimientos

¹ Sobre la conciencia de la propia excepcionalidad en Sor Juana, ya destacada entre otros por Paz, es de interés Glantz (15-38).

² Plenitud que coincide con los epígonos de esta forma de concebir el arte y el mundo en España (Maravall 24; Rodríguez de la Flor 23), aunque, como explica Bechara, “no estamos ante un ‘nuevo barroco americano’ sino ante la prolongación del barroco literario español en tierras de América” (156).

tales como beatificaciones y canonizaciones, erección de templos o llegadas de virreyes, estos certámenes, cuyo funcionamiento casi invariable era bien conocido en la época,³ permitieron a un tiempo reunir con regularidad a los miembros de las eruditas élites culturales y proyectar las producciones de dichas élites hacia el espacio masivo e integrador de la urbe en su conjunto.

En su ya clásico trabajo *La época barroca en el México colonial* (1959), explicaba Irving Leonard que, a pesar de constituir meros “torneos de poetas-tros” en los que predominaba “la manipulación métrica y la gimnasia mental” (191),⁴ los certámenes poéticos “se mantuvieron como los acontecimientos más importantes de la vida cultural y literaria de los centros de la cultura hispánica del Nuevo Mundo durante la mayor parte de los tres siglos coloniales” (210-11). Desde la aceptación de esta realidad histórica, el estudio de este fenómeno cultural ofrece interesantes claves para definir los principios que rigieron la producción poética de la época, como el carácter lúdico,⁵ su pertenencia a lo “efímero barroco”⁶ o la interrelación entre poesía y oralidad e incluso teatralidad.⁷ Ahora bien, por este mismo motivo, los certámenes resultan asimismo un elemento imprescindible a la hora de abordar la fiesta novohispana barroca en su dimensión social. Desde esta línea de trabajo (bien

³ El desarrollo de estos certámenes solía ser el siguiente: la institución nombraba a los jueces y al secretario que sería responsable de la justa; este elegía un tema y su alegoría base, así como los asuntos o argumentos y las formas métricas en las que deberían desarrollarse; el cartel con el tema y las normas era presentado públicamente por la ciudad y los poetas tenían un tiempo para entregar sus composiciones al secretario; seleccionadas las ganadoras, se realizaba el acto público de entrega de los premios con la lectura tanto de los poemas como de sus correspondientes vejámenes y se finalizaba con versos de agradecimiento al mecenas o autoridad allí presente (Leonard 194-210; Rodríguez 32-33; Tenorio I, 54-55).

⁴ La valoración negativa de la calidad literaria de estas producciones es ya un tópico de la bibliografía crítica, a pesar de que – como ya señalara Méndez Plancarte – “tampoco faltan verdaderos poetas, algunos sólo conocidos por tales florilegios” (LVIII).

⁵ Al desarrollar una poesía de circunstancias, en la que tanto el asunto como los metros y los recursos a utilizar – acrósticos, centones, ecos, poemas retrógrados... – estaban marcados de antemano, los certámenes nos hablan de una poesía entendida como juego. Leonard ya realizó un recuento de estos recursos que él definía como “ejercicios pueriles de ingenio y habilidad” (227; 213-28) y, a propósito del que fue quizá el más importante de los certámenes del XVII, el relatado en el *Triunfo parténico* de Sigüenza y Góngora, Morales ha analizado asimismo una serie de rasgos que permiten identificar su carácter lúdico (214-18).

⁶ Una de las primeras voces que trasladaron el concepto de Bottineau al ámbito de las letras hispánicas fue Egido (156-57). Hay que advertir que, salvo raras excepciones como la de sor Juana Inés de la Cruz, la poesía que se compuso en la época ha llegado hasta nosotros a través de relaciones, a su vez escasas, que precisamente buscan dar pervivencia a esa fiesta efímera.

⁷ Los poemas se concebían para ser declamados en público ante un auditorio como parte de todo un ceremonial de entrega de premios que, guiado por el secretario, incluía el exordio, intervenciones de personajes caracterizados o la lectura de los vejámenes, lo cual “requería – como advierte Egido – los resortes de la voz, acompañada de la actio” (150; 138-63).

afianzada en la crítica de las últimas décadas⁸), sería posible observar dichos certámenes como manifestaciones culturales que garantizaban el sostenimiento de esa élite que Ángel Rama definió como la “ciudad letrada” (32-38). Una élite que no solo debe entenderse (aunque también lo sea) como “una república literaria bien establecida y bien provista de ingenios” eruditos (Tenorio I, 25), sino también como grupo social a un tiempo dependiente y garante del poder y, por tanto, de singular influencia en el contexto novohispano.⁹

Debido a su carácter efímero, nuestro acceso a este tipo de eventos solo es posible a través de las relaciones conservadas, que son – como advierte Rodríguez de la Flor – “un filtro retórico sometido a estrategias informativas, ‘evenenciales’; a efectos persuasivos o propagandísticos; a determinaciones jurídico-documentales” (167). Ahora bien, precisamente por constituir una estrategia de selección, ampliación hiperbólica y reelaboración “sobre una base referencial acaecida” (Rodríguez de la Flor 168), dichas relaciones resultan ser documentos de gran valor para observar las motivaciones y los propósitos de esa ciudad letrada plenamente activa, y de gran influencia en el entramado social de la capital novohispana.

DE LOS DOCTORES Y MAESTROS, LO MÁS SELECTO

Desde una perspectiva individual, la principal intención de los “sutiles ingenios” integrantes de la élite letrada fue sin duda la propia permanencia en la misma, tal como demuestra la reiteración de nombres entre los premiados en distintas justas y los comentarios de los relatores. Ejemplo paradigmático de ello es el *Triunfo parténico que en glorias de María, Santísima inmaculadamente concebida, celebró la Pontificia, Imperial, y Regia Academia Mexicana*, relación de Carlos de Sigüenza y Góngora sobre los certámenes celebrados con este asunto en la Universidad de México en 1682 y 1683, que sería calificada por Manuel Toussaint como “el documento más valioso para la historia de la Literatura Mexicana durante el siglo XVII” (5). En dicha relación, el erudito novohispano manifiesta no solo su conocimiento personal y, en muchos casos, su amistad con el resto de miembros de esa élite

⁸ A través de trabajos como los de Rubial, Bravo, Rodríguez o Farré.

⁹ Si bien es posible identificar manifestaciones culturales del Barroco que, lejos de ser instrumentales, “encarnan el escepticismo radical, el pensamiento nihilificador y las estrategias disolventes y melancólicas” (Rodríguez de la Flor 20), los ejemplos aquí analizados se orientan más bien a ratificar la idea de Maravall de una fiesta barroca cuyo principal propósito es “el asombro del pueblo ante la ‘grandeza’ de los ricos y poderosos” (491).

compartida (de los cuales registra más de cincuenta nombres)¹⁰ sino también su conciencia de estar ubicado en un lugar privilegiado de la misma,¹¹ algo que se manifiesta incluso iconográficamente en la portada del texto impreso, en la que encontramos el emblema presente en todas sus obras (Pegaso y, como mote, el hemistiquio de *La Eneida* "Sic itur ad astra": así se va a las estrellas).¹²

La autoría de obras como el *Triunfo parténico* suponía para los poetas "un muy buen foro para hacerse de nuevos encargos y para buscar la protección de los poderosos" (Rubial y González 151), pero no debemos olvidar que, en este tipo de eventos, el acceso al poder y la ostentación del mismo estaban sobre todo en manos de otro tipo de participantes, imprescindibles para su desarrollo, que aspiraban asimismo a incorporarse al selecto círculo de esta élite culta: los financiadores. Por lo que se refiere en concreto al texto de Sigüenza, la amplia referencia en la portada al "DOCTOR DON JUAN DE NARVÁEZ, tesorero general de la Santa Cruzada en el Arzobispado de México, y al presente cate-drático de Prima de Sagrada Escritura" advierte a los lectores que es él — como señala Enrique González — "la verdadera personalidad por destacar" en el mismo, ya que, al fin y al cabo, "sin el rector Narváez no hubiera habido fiestas ni don Carlos habría escrito el libro" (22). En efecto, si las fiestas constituían "un eslabón importante en el ascenso y en la representación de muchos miembros de este aparato burocrático en que se había convertido la Universidad" (Rubial y González 151), el gran beneficiado con la celebración de los certámenes descritos en el *Triunfo parténico* fue el entonces rector de la institución. Narváez supo hacer excelente uso de su papel de mecenas como parte de una calculada estrategia de ascenso social y académico (González 22-31) que, por otro lado, resultaba habitual entre los financiadores de este tipo de festejos, dentro y fuera del ámbito universitario (Rubial 365).

¹⁰ Recopilados en Toussaint (45-46).

¹¹ Que le permite, por ejemplo, juzgar a Miguel de Perea Quintanilla como "el más sonoro cisne del mexicano Caístro" (Sigüenza 297) o incorporar en el selecto círculo al joven bachiller Juan Díaz de Bracamonte que "con estos principios da indicios de lo mucho que de él se espera" (194). Algunos juicios sobre poetas ganadores son tan personales que exceden los tópicos del elogio en la época, como ocurre con el dedicado a su amigo Francisco Ayerra Santa Marfá, también asiduo de este tipo de justas, cuya comparación implícita con San Agustín llevó al Santo Oficio a dictaminar la supresión de la frase en todos los ejemplares (Pérez Salazar 296-304).

¹² Sobre las implicaciones, para la conciencia política de Sigüenza como criollo, de esta adopción del emblema utilizado en el principal patio interior del Palacio Virreinal, ver Tovar (61-62).

POR LAS CALLES DE LA NOBILÍSIMA CIUDAD

Ahora bien, la ciudad letrada – como se ha señalado – no se encierra en sí misma sino que ejerce a su vez, como grupo social, un papel decisivo en el contexto de la capital novohispana en el que surge y se desarrolla. En este sentido, la producción y el registro textual de los certámenes literarios (y de otras manifestaciones culturales) tenía como fin primordial el de contribuir a la configuración de una imagen cohesionada y estable de la urbe (y, por ende, de la sociedad novohispana) en un acto de adhesión al poder político y religioso. Probablemente el elemento que mostraba de manera más clara esta vertiente social de los certámenes era su vistosa publicación por las calles de la ciudad, en la que numerosos caballeros acompañaban al portador del cartel anunciador de los asuntos y normas de la justa. Lo más relevante de este acto público no era la composición misma del cortejo, menos compleja y protocolaria que en otras fiestas públicas, como la procesión del Corpus Christi o el Paseo del Pendón, sino la ocupación misma de la ciudad en un recorrido que iba delimitando (y confirmando) espacios hegemónicos de la capital novohispana. Así ocurre, por ejemplo, en la “Publicación de las fiestas” del certamen poético convocado por la Compañía de Jesús en 1672 con motivo de la canonización de Francisco de Borja (tercer general de la orden y responsable del envío de los primeros jesuitas a la Nueva España precisamente un siglo antes).¹³

La utilización del festejo público como forma de visibilizar su vinculación con la sociedad novohispana había sido una constante en la Compañía de Jesús al menos desde 1578, fecha en la que tuvieron lugar los actos celebrativos por la recepción de unas reliquias enviadas desde Roma que serían recogidos en la *Carta del padre Pedro de Morales*. Si, a través de aquellos festejos, ideados a escasos años de su llegada al virreinato, la orden buscaba asumir un protagonismo en el ámbito educativo de la élite criolla y ganarse el

¹³ El certamen poético convocado para esta ocasión (cuyo argumento partía de la alegórica identificación entre San Francisco de Borja y Hércules) ocupó un lugar secundario en el marco de una fiesta que incluyó asimismo una máscara grave (con suntuosos carros triunfales y vistosas cuadrillas) y otra faceta o burlesca (en la que participaron más de cuatrocientos estudiantes), fuegos artificiales, procesiones y celebración de misas todos los días del octavario, con sus correspondientes sermones, reproducidos íntegramente en la relación (fols. 52-181). Para el estudio de los festejos en su conjunto, con especial atención a las máscaras grave y jocosa, son valiosos los trabajos de Bravo “Una representación criolla” y “Aspectos jocosos” y Farré “Ostentación y ejemplo.” Sobre los sermones resulta de gran interés el trabajo de Chinchilla Pawling, en el que se propone una progresiva transformación de la retórica sacra a partir de su fijación como texto impreso en este tipo de relaciones, que permitió además “el ingreso de un grupo de predicadores a la naciente ‘república de las letras’” (308).

favor del poder político y religioso, los organizados a lo largo del siglo XVII,¹⁴ y muy especialmente los de 1672, fueron ante todo una forma de exhibir los logros obtenidos respecto a dichos propósitos, gracias en buena medida al dominio de “una serie de lenguajes, de signos, de imágenes y géneros, entre preceptivos, teóricos y abiertamente literarios,” con los que – como señala Dolores Bravo – la orden había logrado además “un acercamiento estrecho a todos los núcleos de la población” (“Una representación criolla” 184-85).

En la relación anónima que da cuenta de los solemnes festejos organizados con motivo de la canonización de Francisco de Borja, se describe cómo el desfile salió de la casa del portador del cartel, en la calle San Francisco, y, pasando por la Casa Profesa de los jesuitas (“donde, al son de sus sonoras campanas, fue recibido de toda la religiosa y venerable comunidad”), se dirigió hacia el palacio del virrey, en el que tanto el marqués de Mancera como “su Excelentísima Consorte” saludaron a la comitiva; de ahí, se orientó hacia las casas arzobispales, donde fue recibido por “el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. fray Payo de Ribera” y, a continuación, tomó rumbo hacia el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía (donde se le acogió con “festivos repiques”), para, avanzando frente a Santo Domingo, regresar a la Profesa (*Festivo aparato* fols. 2v-3v). Dos edificios emblemáticos de la orden (la Profesa y el primero de sus colegios) enmarcan así un recorrido que refuerza a un tiempo los lazos que la Compañía ha establecido con el conjunto de la capital novohispana y su obediencia al poder político (encarnado en la figura de don Antonio Álvarez de Toledo) y religioso (cuyo máximo representante es el arzobispo). El papel de la máxima autoridad política se afianzará, además, con la asistencia a la entrega de premios del certamen del propio virrey Mancera,¹⁵ a quien se ofrecen tanto el romance introductorio (fols. 29v-30v) como la copla que remata la justa (fol. 52r).

LA ALABANZA A LA “MEXICANA ATENAS”

Además de constituir un espacio físico de representación simbólica del poder, la capital novohispana llegó a erigirse en protagonista de este tipo de

¹⁴ Como los de 1610, por la beatificación de San Ignacio, o los de 1622 por su canonización y la de Francisco Javier (las relaciones de estos últimos en México y Puebla tienen edición crítica reciente en Alonso Asenjo).

¹⁵ Quien mantenía, además, una estrecha relación con la orden a través de una de las personalidades más influyentes de la época, el padre D. Antonio Núñez de Miranda, su asesor espiritual y también político (Bravo, “Antonio Núñez de Miranda” 261-62), responsable del sermón que cierra tanto los festejos como la relación de los mismos (fols. 149r-181r).

festejos, sobre todo en aquellas ocasiones en las que estos corrieron a cargo de la propia ciudad, como fue el caso de la celebración del certamen poético ideado por el fiscal del arzobispado Miguel Perea de Quintanilla y el bachiller Diego de Ribera con motivo de la finalización de la iglesia del convento de las capuchinas y su dedicación al primer mártir mexicano, San Felipe de Jesús,¹⁶ incluida en la *Breve relación de la plausible pompa* compuesta por Ribera.

La alegoría inicial de este certamen (siguiendo la costumbre de establecer correlatos con el mundo clásico) fue la identificación entre el templo romano dedicado a las vírgenes vestales y la iglesia de las capuchinas imitadoras de la Virgen María;¹⁷ sin embargo, siguiendo el objetivo central de sus obras,¹⁸ Ribera subordinó la celebración del nuevo templo a una potente imagen que presidió todo el texto: la de la propia ciudad de México ensalzándose a sí misma. Dicha imagen, captada por el jesuita Juan de San Miguel en sus palabras aprobatorias – “Jáctese México de que la Fuente Elicona se ha convertido en su Laguna Mexicana” (Ribera 104) –, se manifestó tanto a través de las composiciones poéticas que Ribera dispuso para ornamentar el certamen como por medio de los asuntos propuestos para el mismo.

En cuanto a los poemas, destacan dos de las décimas previas a la descripción de la justa (en las que se hace referencia a los sermones del novenario), con un exaltado elogio al territorio mexicano: “¡Oh México, sitio honroso, / si yo alabarte pudiera...” (Ribera 132-33), y el romance que sirve como exordio a la entrega de premios del tercer y cuarto certamen, en el que Ribera recuerda que la iglesia se dedicará al primer mártir nacido en esas tierras, aprovechando para ello el símbolo del águila mexicana: “No de otra suerte, Señor, / plumas tiende y vuelos bate / el águila mexicana, / de Occidente imperial ave, / cuando dichosa celebra / el triunfo que supo darle / un hijo suyo...” (Ribera 191-92).

Por lo que se refiere a los asuntos mismos del certamen, quizá el ejemplo más oportuno sean los sonetos solicitados en la primera de las pruebas, cuyo “heroico asunto” debía ser la comparación entre el templo romano a las vestales y la nueva iglesia erigida en la “nobilísima, imperial México”

¹⁶ Así se le califica en la época aunque no sería canonizado hasta el siglo xix.

¹⁷ A partir de la cual se establecen los tres “certámenes” siguientes: san Felipe como Neptuno cristiano; San Francisco como nuevo Apolo y Santa Clara como Minerva (Ribera 140-46).

¹⁸ A través de más de una decena de relaciones publicadas, Diego de Ribera realizó – como demuestra Eudave – una amplia labor como “cronista lírico de los acontecimientos más importantes en la Ciudad de México, de la segunda mitad del siglo xvii” (5). Entradas de virreyes (la del Marqués de Mancera y más tarde la del Duque de Veragua), bajadas a la ciudad de la Virgen de los Remedios o erecciones de templos (como el que nos ocupa, el de San José de Gracia y el de Nuestra Señora de Balvanera) son consignadas en relaciones en las que el verso se combina con la prosa para lograr una elogiosa descripción del acontecimiento.

(147), pretexto para la alabanza de la capital a través del tópico del sobrepujamiento que ya utilizara casi un siglo antes Bernardo de Balbuena en su *Grandeza mexicana*.

Cabe destacar a su vez, en este mismo sentido, la figura elegida como destinataria de la relación: Ribera no dejó pasar la oportunidad que le presentaba el hecho de que el patrono del convento de Toledo de donde habían salido las capuchinas mexicanas fuera D. Pascual de Aragón, "Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller Mayor de Castilla, del Consejo de Estado de Su Magestad y de la Junta del Gobierno Universal de la Monarquía" (Ribera 99).¹⁹ Lejos de cerrar su alabanza en sí misma, como ocurre en otras relaciones del autor,²⁰ la ciudad se exhibe así ante una de las figuras más influyentes de la metrópoli en todo su esplendor cultural, su ortodoxia religiosa y su estabilidad política. Lo hace, además, como un solo cuerpo, sin apenas referencias a nombres concretos. Así, desconocemos quiénes fueron los "nobles bienhechores" que hicieron posible la costosa erección del templo (por más que se deslice la colaboración de alguna institución). Y, por lo que respecta a los gastos del festejo, aunque sabemos que el de "cera, flores, juncia y fuegos" del primer y último día del novenario corrió a cargo del arzobispo de México y del deán D. Juan de Poblete respectivamente (131), quedan también en el anonimato los "siete republicanos" que financiaron este mismo gasto el resto de los días, elegidos "para este efecto, respecto de ser innumerables los que intentaban hacer este obsequio a las religiosas, por lo mucho que las veneran" (121).

BREVE REFLEXIÓN FINAL

En un lúcido estudio sobre las relaciones de fiestas en la Nueva España de la segunda mitad del XVII, Dalmacio Rodríguez proponía observar "la actividad literaria como una práctica social en la que podamos dilucidar cómo se manifestaba la literatura, cómo era recibida y cómo se producía dentro del ámbito novohispano; qué papel desempeñaban los poetas y los textos en el entorno social que les dio vida" (18). Desde esta perspectiva social, asumida en el presente trabajo, los certámenes poéticos descritos en las tres relaciones

¹⁹ Sobre la relación entre el Arzobispo de Toledo y el convento de las capuchinas, ver Hermoso Cuesta.

²⁰ Ribera fue experto en la obtención de patrocinio para sus obras (Eudave 55-59); por ello, muchas de ellas las dedicó a mecenas de la ciudad (instituciones, altos cargos políticos y religiosos o acaudalados particulares).

impresas seleccionadas (el *Triunfo parténico* de Sigüenza y Góngora, el *Festivo aparato...* del anónimo cronista jesuita y la *Breve relación de la plausible pompa* de Ribera) se nos revelan como valiosos documentos para el estudio de los vínculos entre la creación literaria barroca novohispana y su contexto. Como he intentado demostrar, el acercamiento a los modos de producción, financiación y recepción de dichos certámenes, a través de ese “filtro retórico” que constituye su registro textual, puede resultar una interesante vía para ubicar de manera más cabal ese complejo entramado que fue el mundo cultural de la capital del Virreinato, un espacio donde la creación poética quedó vinculada a la puesta en juego de mecanismos de adhesión al poder que constituyeron asimismo estrategias de defensa tanto de la élite letrada y sus instituciones como de la ciudad misma, cuna y sostén de los escogidos “cisnes mexicanos.”

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

OBRAS CITADAS

- Alonso Asenjo, Julio. “Relaciones de las fiestas por la canonización de Ignacio de Loyola y Francisco Javier en México (1622) y Puebla (1623).” *TeatrEsco. Revista del Antiguo Teatro Escolar Hispánico* 2 (2007). Web. 1 julio 2016.
- Bechara, Zamir. “Notas para una estética del ‘Barroco de Indias.’” *Barrocos y modernos. Nuevos caminos en la investigación del Barroco iberoamericano*. Ed. Petra Schumm. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 1998. 141-61.
- Bravo, María Dolores. “Antonio Núñez de Miranda: sujeción y albedrío.” *Sor Juana Inés de la Cruz y sus contemporáneos*. Ed. Margo Glantz. México: UNAM/CONDUMEX, 1998. 259-70.
- . “Aspectos jocoserios de un mismo género dramático: máscaras serias y máscaras facetas.” *Dramaturgia y espectáculo teatral en la época de los Austrias*. Ed. Judith Farré Vidal. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2009. 47-69.
- . “Textos diversos de festejos novohispanos del siglo XVII.” *Fiesta y celebración: discurso y espacio novohispanos*. Ed. María Águeda Méndez. México: El Colegio de México, 2009. 41-58.
- . “Una representación criolla: la *Máscara grave* y la *Máscara faceta* de 1672. (Imágenes y lenguajes de un espectáculo jesuita).” *La excepción y la regla: estudios sobre espiritualidad y cultura en la Nueva España*. México: UNAM, 1997. 183-93.
- Cruz, Sor Juana Inés de la. *Obras completas IV. Comedias, Sainetes y Prosa*. México: FCE, 1957.
- Chinchilla Pawling, Perla. *De la Compositio loci a La república de las letras. Predicación jesuita en el siglo XVII novohispano*. México: Universidad Iberoamericana, 2004.
- Egido, Aurora. *Fronteras de la poesía en el Barroco*. Barcelona: Crítica, 1990.
- Eudave, M^a Carmen Araceli. *Diego Ribera (1630-1688): cronista lírico de la Ciudad de México*. Tesis. México: El Colegio de México, 2009. Web. Colmex. 1 julio 2016.
- Farré Vidal, Judith. *Espacio y tiempo de fiesta en Nueva España (1665-1760)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2013.

- Farré Vidal, Judith. "Ostentación y ejemplo en la fiesta novohispana. A propósito del 'Festivo aparato' en la canonización de San Francisco de Borja (México, 1672)." *Taller de letras 1* (extra) (2012): 153-63.
- Festivo aparato con que la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús celebró en esta Imperial Corte de la América Septentrional, los inmarcesibles lauros de San Francisco de Borja*. México: Imprenta de Juan Ruiz, 1672. Web. BVMC. 1 julio 2016.
- Glantz, Margo. *Sor Juana Inés de la Cruz: ¿Hagiografía o autobiografía?* México: Grijalbo/UNAM, 1995.
- González, Enrique. "Mecenazgo y literatura. Los destinos dispares de Juan de Narváez y Carlos de Sigüenza y Góngora." *Carrera, linaje y patronazgo: clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú, siglos XVI-XVIII*. Coord. Rodolfo Aguirre Salvador. México: Plaza y Valdés, 2004. 17-38.
- Hermoso Cuesta, Miguel. "'Bocciato di cardinale'. Algo más sobre don Pascual de Aragón y el convento de capuchinas de Toledo." *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular*. Vol. II. Coord. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla. Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2011. 807-26.
- Leonard, Irving A. *La época barroca en el México colonial*. Trad. Agustín Ezcurdia. México: FCE, 2004.
- Maravall, José Antonio. *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Méndez Plancarte, Alfonso, ed. *Poetas novohispanos. Segundo siglo (1621-1721)*. 1945. México: UNAM, 1995.
- Morales Prado, Wendy Lucía. "El Triunfo Parténico de Carlos de Sigüenza y Góngora: la participación festiva entrópica de la ideología del poder." *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*. Ed. Judith Farré. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2007. 211-20.
- Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Barcelona: Seix-Barral, 1995.
- Pérez Salazar, Francisco. "Los concursos literarios en Nueva España." *Revista de literatura mexicana* 1.2 (1940): 290-306.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Ribera, Diego de. *Breve relación de la plausible pompa, cordial regocijo con que se celebró la dedicación del templo del ínclito mártir san Felipe de Jesús, titular de las religiosas capuchinas* [México, Viuda de Bernardo Calderón, 1673]. *Arco y certamen de la poesía mexicana colonial del siglo XVII*. José Pascual Buxó. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1959. 97-227.
- Rodríguez de la Flor, Fernando. *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*. Madrid: Cátedra, 2002.
- Rodríguez Hernández, Dalmacio. *Texto y fiesta en la literatura novohispana (1650-1700)*. México: UNAM, 1998.
- Rubial, Antonio. "Monjas y mercaderes. Comercio y construcciones conventuales en la ciudad de México durante el siglo XVII." *Colonial Latin American Historical Review* 7.4 (1998): 361-85.
- Rubial, Antonio y Enrique González. "Los rituales universitarios, su papel político y corporativo." *Maravillas y curiosidades. Mundos inéditos de la universidad*. México: Mandato del antiguo colegio de San Ildefonso, 2002. 135-52.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Triunfo parténico que en glorias de María Santísima, inmaculadamente concebida, celebró la Pontificia, Imperial, y Regia Academia Mexicana en el bienio que como su Rector la gobernó el Doctor Don Juan de Narváez*. 1683. Ed. José Rojas Garcidueñas, México, Xochitl, 1945. Web. BVMC. 1 julio 2016.
- Tenorio, Martha Lilia. *Poesía novohispana. Antología*. 2 vols. México: El Colegio de México, 2010.
- Toussaint, Manuel. *Compendio bibliográfico del Triunfo Parténico de don Carlos de Sigüenza y Góngora*. México: Imp. Universitaria, 1941.
- Tovar de Teresa, Guillermo. *El Pegaso o el mundo barroco novohispano en el siglo XVII*. Sevilla: Renacimiento, 2006.